

4257  
19  
R-2544 - 3

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO 10 céntimos

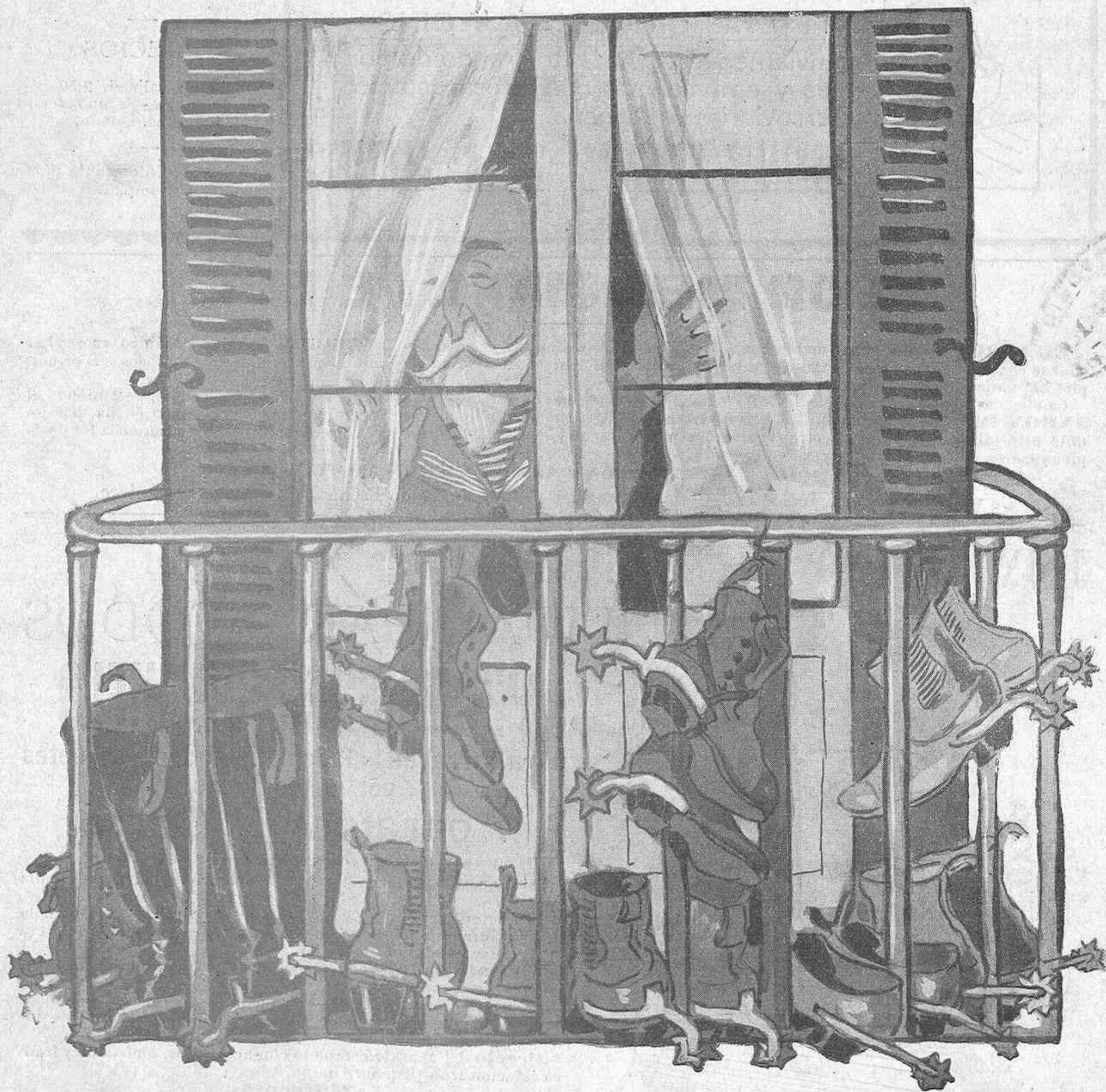
Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 7 DE ENERO DE 1906

NUM. 528

187 A 8

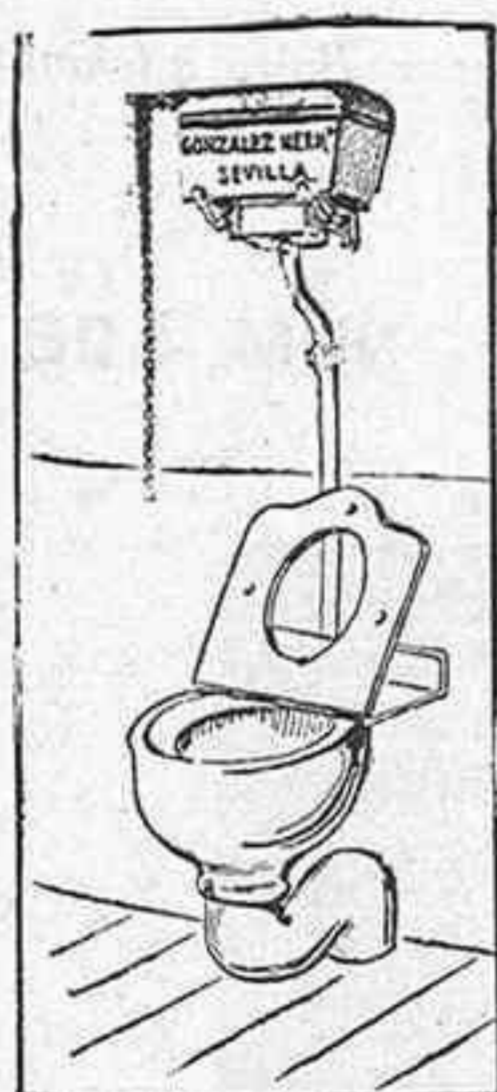


**LAS BOTAS DEL MINISTERIO**

DESPUES DEL PASO DE LOS MAGOS DE ESTE AÑO

# ANUNCIOS

SOLICÍTENSE TARIFAS A LA ADMINISTRACIÓN, SERRANO, 55, MADRID



## El Inodoro "LIVERPOOL"

APARATO COMPLETO, INGLÉS, SEGÚN ILUSTRACIÓN,  
PESETAS CINCUENTA

Contra remesa de

PESETAS CINCUENTA Y CINCO  
enviamos este Aparato franco de por-  
tes y embalajes á cualquiera estación  
ferroviaria de España.

GONZALEZ HERMANOS.—S. EN C.—SEVILLA

## AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA  
SEVILLA

Se vende en todas las Far-  
macias, Perfumerias y Dro-  
guerias

### PRECIOS

Primera calidad, 2,50 pe-  
setas bote la.—Segunda cali-  
dad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante pros-  
pecto que acompaña á las bo-  
tellas.

## JABON MEDICINAL DE BREA

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la brea, tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca La Giralda, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales Droguerías, Farmacias y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

## INVENTO PRÁCTICO Y DE UTILIDAD PARA TODOS

### PRODUCCION DE HIELO

para garrafas heladoras, helados y sorbetes  
por medio de los

### Aparatos E. Carré

sin fuego, sin presión, sin peligro

Estos aparatos prestan los mayores servicios en la economía doméstica.

En 3 minutos y con un gasto de unos 2 céntimos, cambian la temperatura de una garrafa de 30 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente.

**Aparato de laboratorio.**—Reemplaza ventajosamente á las máquinas ordinarias.

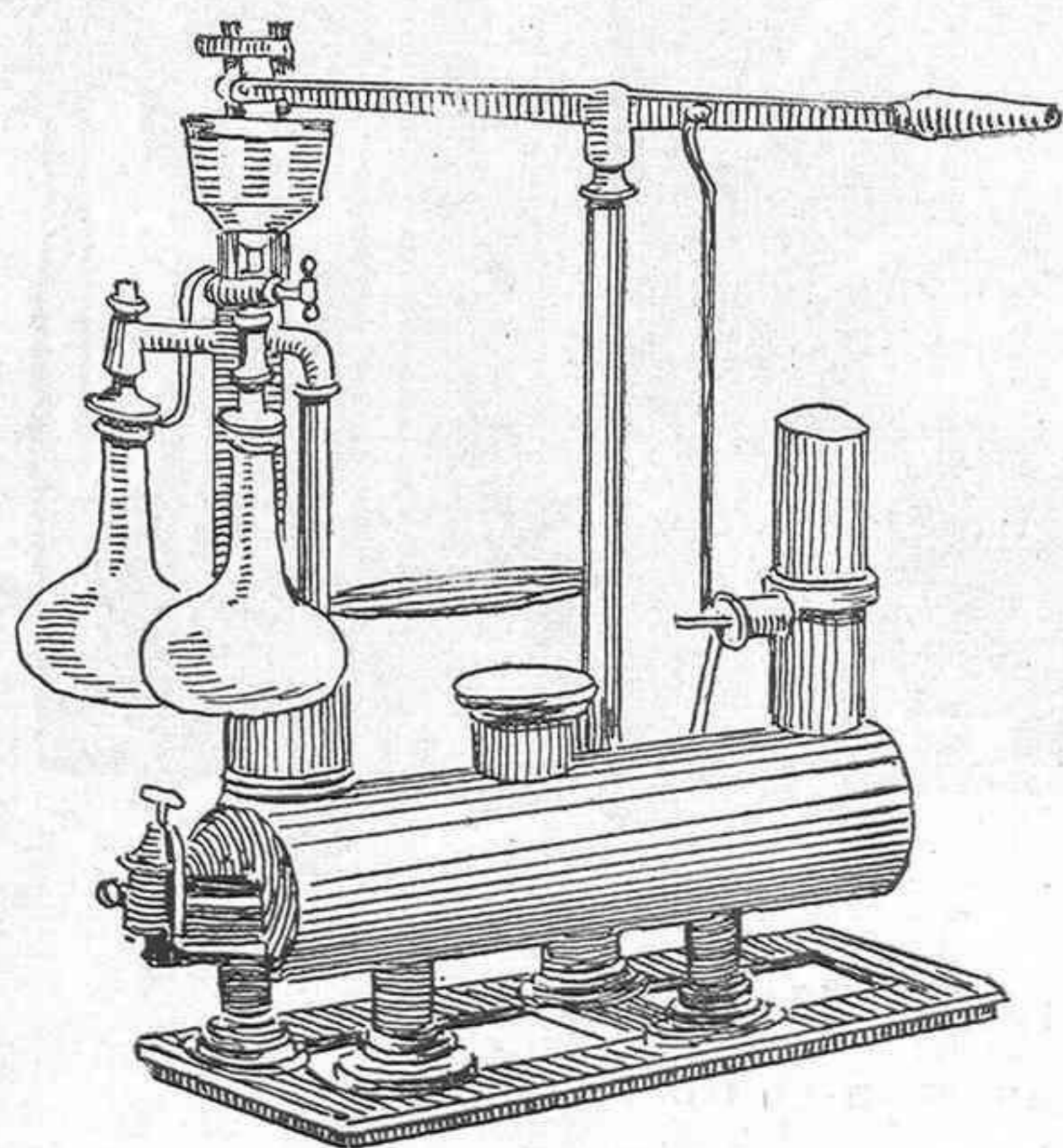
**Aparato doméstico.**—Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, pequeños hospitales. Se emplea á bordo de los buques, etc.

**Precio** del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Irún (España), desde  
**240 francos.**

Pídanse en tarjeta postal ó en carta franqueada Catálogos y tarifas, que se envían gratis á

Mr. le Directeur de la Sociedad Geneste,  
42. Rue du Chemin-Vert.—PARIS

E indíquese que ha sido leído este anuncio en GEDEÓN.



# JUEVES DE GEDEÓN



Sección de sucesos.» «Un duelo interrumpido.» Hombre, esto debe de ser interesante. ¿Oyes, Calínez, lo que dice este periódico? Un duelo interrumpido.

—Lee, lee, Gedeón; esos duelos que se interrumpen me gustan á mí mucho. Sobre todo si el duelo lo interrumpe una buena herencia. ¿Quiénes eran los presuntos combatientes?

—¡Qué atrocidad! Escucha: «A consecuencia de una viva disputa sostenida en la Alta Cámara, fué concertado un duelo á muerte entre dos de nuestros más respetables hombres públicos que figuran en primera línea dentro del partido liberal. Las condiciones del duelo no podían ser más espantosas. Apadrinaban á uno de los duelistas el señor conde de Cheste y el Sr. Abarzuza (D. Bueñaventura), y al otro D. José Echegaray y el ilustre Benot.

—¡Atiza, qué padrinos! Toda la edad antigua se asomaba á ese duelo. Continúa.

—«Y en obsequio á los desafiados, actuaría como juez de campo en el combate, y como cronista del mismo, D. Angel Chaves con tres siglos y más há.»

—Pero ese periódico, ¿es del tiempo de los reyes godos?

—No, Calínez, es de ayer.

—Bueno, sigue.

—Sigo: «Los padrinos estuvieron dudosos respecto á la elección del sitio en que había de verificarse el duelo; unos optaban por un almacén de antigüedades sito en la calle del Prado, y otros querían que se efectuara junto á la tapia de un sagrado recinto de esta corte, por entender que las condiciones de soledad y de misterio de este último punto favorecían la realización del combate. Por fin se decidieron todos los padrinos por las ruinas de Numancia, acordando que los combatientes se trasladaran á ellas en galera acelerada.»

—Pero, señor, ¡qué cosas con tanto moho ocurren actualmente! Viene Moret al Poder, y pretende colarnos la ley de difamación que nos transportaría á los remotos tiempos del Santo Oficio; se incomodan é insultan dos próceres en la Alta Cámara, y van á batirse en galera á las ruinas de Numancia. Parece que todos los españoles hemos perdido hasta la muela del

juicio. Si Wamba resucitase, se nos antojaría un mozalbeta. Prosigue tu lectura.

—Prosigo: «El arma elegida no podía ser más terrible...»

—¿La catapulta romana?

—No, Calínez. La partida de bautismo de los combatientes á todo fuego.

—¡Qué horror!

—Se darían tres asaltos.

—El segundo dentro ya de la eternidad.

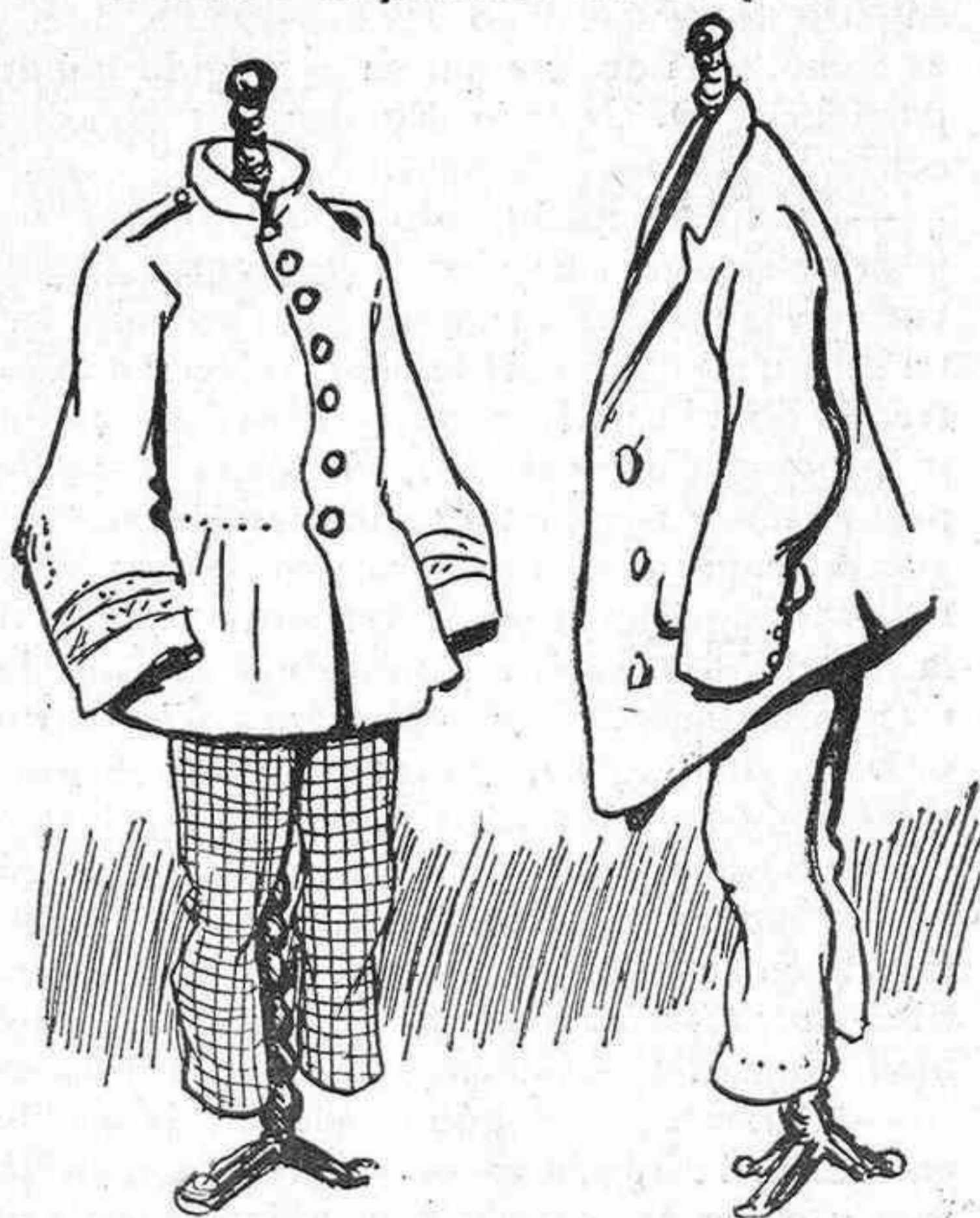
—Y el duelista tocado por la partida de bautismo de su contrincante, sería reconocido por Chaves para dictaminar si podía proseguir ó no luchando. Todas las condiciones y circunstancias del duelo, á creer lo que nos dice este periódico, estaban perfectamente estudiadas, incluso la ropa que vestirían los adversarios.

—¡A ver, á ver!

—Uno de ellos el pantalón de cuadros de Sellés y la guerrera de Weyler.

—¡Ese vencia!

—Y el otro un pantalón blanco que estreno



Mellado, con gran envidia de Kasabal, antes de la liberación de Bilbao por el general Espartero, y una americana procedente de la testamentaria del señor marqués de Villamejor, prenda largamente usada después por el conde de Romanones. Afortunadamente, los señores Montero Ríos y marqués de la Vega de Armijo no llegaron á batirse.

—¿Pero eran ellos los desafiados?

—¿Pues quiénes creías tú, Absalón y Putifar?

—Pero, hombre, dos señores que van arrastrando ya los pies por el polvo de los siglos...

## GEDIÓN

—¡Anda, anda, pues por eso querían sacudírselo! Tú, amigo Calínez, ignoras sin duda que ahora los del polvo son los viejos. La gente joven acude en masa á los espectáculos más sicalípticos, y... nada. En cambio los viejos... Ya ves, á Montero Ríos se le cuben actualmente á cada momento los yernos á la cabeza blanca. Todos le creíamos un excelente y pacífico individuo de carácter anciano, y nos ha resultado un Cid entre pieles y bayetas amarillas. El día que no riñe con alguno, sobre todo con algún correligionario, no está contento. Tanta rabia tiene, que ni siquiera se constipa. ¡Y para apestar más á la gente, siempre lleva del brazo á don Valeriano!

—¡Qué transformaciones, Gedeón! Un hombre tan dulce, tan tímido, tan generoso, tan tratado de París...

—No se lo mientes, se desabrocha.

—¿Desabrochase Montero Ríos en Enero? Dime, Gedeón, ¿no será que lleve gatos dentro?

—Lleva demonios coronados, porque está inaguantable de farruco. Por lo que respecta al marqués, nadie ignora que ha sido siempre un cascarrabias de primera. ¡Los ¡ajos! que ha soltado desde que vino á este mundo, que ya es fecha! Con decirte que su protegido y único partidario D. Martín Rosales, en lugar de echar rosas echa arrieros...

—En fin, Gedeón, ese duelo retrospectivo y otros síntomas no menos elocuentes acreditan que la más perfecta armonía y la más patriótica unión continúa felizmente reinando entre los liberales. Para que éstos realicen todo su programa democrático, sólo falta que á los periodistas les sujeten á continuos Consejos de guerra, y que á los que se escapan de sus severos fallos les aprisionen entre las sutiles mallas de la ley de difamación. Con esto y con que los estampilladores de todas clases no sean estampillados de ninguna, ya puede venir Maura á seguir gobernando un país sumido en la más dulce libertad, al cual sólo se le prohíbe que cante *couplets* políticos. Ya habrás leído lo que sucede en el Circo. Allí se representa una obra titulada *¡Libertad!* entre admiraciones. Pues bien, Ruiz Jiménez la amputa todas las noches.

—¡Caramba con el gobernador de la provincia! ¡Si hiciera lo mismo en Novedades, en Romea y otros teatros, nos quedábamos sin representaciones escénicas! ¡Allí se hace á la vista del público cada obra de ebanistería...! El que quiera juegos de alcoba, que no los busque en la cuarta plana de los periódicos.

—Bien; pero esos juegos y los otros, incluso los prohibidos, le tienen completamente sin cuidado á un gobernador liberal como Ruiz Jiménez. El *couplet*, he ahí el monstruo. La difamación, eso es lo penable.

—Pero, Dios mío, ¿qué tendrán que ocultar tanto los hombres que nos gobiernan, para inspirarles un miedo tal los difamadores? Moret

no piensa en otra cosa, á Maura le sucede lo mismo. La difamación es su pesadilla, y en España ya ni siquiera se difama. Todos aceptamos con resignación tan grande la inmoralidad y el abuso de los pseudo-difamados, que al que se atreve á levantar la voz contra ellos, le envenenamos con un banquete de cinco pesetas cubierto, y ya no se vuelve á hablar del asunto.

—Tienes razón: ¡pobre Rodrigo Soriano! La Huerta le sea leve. Y habrá comensal que por cinco pesetas salga de allí con pitima.

—¿Con pitima? ¡Buen porrazo le espera si pasa por la plaza de Oriental!



## Cancionero gedeónico

Sea para vosotros, ¡oh lectores!  
del año nuevo mi canción primera,  
ya que vuestros favores  
son el premio mejor de mi carrera...  
Por ellos he vivido  
casi «felice, triunfador Trajano»,  
malgré las desazones que he tenido  
con todos nuestros genios de verano,  
que nos dan la castaña  
mientras se forran con la piel de España.  
Y á vuestro afecto inmarcesible acudo  
para seguir mi ruta conocida,  
y os mando mi saludo  
hoy que estoy, como siempre, pistonudo,  
y entro en el año doce de mi vida...

¡Doce años ya!... Pasaron como un sueño  
las horas dulces de mi larga historia...

¡Como quisiera Segis, nuestro dueño,  
que pasara su ley «difamatoria»!

¡Cuántos graves asuntos  
que agostaron los patrios intereses  
murieron ¡ay! durante tantos meses  
como vivimos juntos!

¿Verdad, nobles lectores,  
que da mareo y que se siente angustia  
viendo engordar, sin miedo á los censores,  
á gentes sin honor y con honores,  
que á España dejan abatida y mustia?

¡Oh tiempos soberanos,  
regidos sólo por «la negra honrilla»,  
que hace salir de casa á los ancianos...!

¡Tiempos de los arrestos mauritanos!  
¡Tiempos de la moral con maquinilla!

¡Se aspira á la extensión de los pantanos,  
y vive la virtud con estampilla...!

Para consuelo de las horas tristes  
que ofrecen nuestras leyes arregladas,  
seguiré con mis chistes  
y discretas gansadas;  
pues de la historia que hacen á diario  
nuestras grandes cabezas ilustradas,  
mejor que un pensador ó que un artista,  
un ganso debe hacer el comentario...  
¿Dónde hallar superior comentarista?

Y cuando al fin me llegue la hora ingrata,  
punto final de todas mis acciones;  
cuando estire la pata  
(que la tengo mejor que Romanones);  
cuando cierre mi tienda,  
sobre mis «Colecciones»  
alguien podrá poner esta leyenda:  
«Yace aquí Gedeón, varón prudente,  
cándido, amable y apacible y justo,  
que al reirse de todo lo existente,  
cierta mañana se murió... de gusto.»

Descúbrete, viajero, ante su fosa,  
pues aunque fué político de oficio,  
jamás se dió el más leve beneficio...  
Y en su larga existencia venturosa  
nunca fué director... de cualquier cosa  
ni senador, siquiera, vitalicio.»



¡Ja, ja!... ¡Cesen los temores!  
¡Ya el asunto ha concluído  
de los próceres mayores!  
Ya no se batan... ¡Señores,  
lo que nos hemos reído!

¡Ja, ja!... ¡Cuánta dignidad,  
y qué de arrestos viriles!  
¡Qué imprevista actividad!...  
¡Cosas de la poca edad!...  
¡Tan tiernos!... ¡Tan juveniles!

Yo escuché el lenguaje culto  
de esos viejos ciudadanos  
devolviéndose el insulto,  
y dije: «se van al bulto»,  
«van á llegar á las manos.»

Me puse de buen humor  
al verles en ese trance  
por su insensato furor...  
¡Menudo lance de honor!  
¡Por su antigüedad, dè lance!

Y ya mandarles pensaba  
mis cariñosos saludos...  
Únicamente dudaba  
si el duelo que se esperaba  
era á toses ó á estornudos...

Mas ya limitan sus fueros;  
ya las frases despectivas  
volvieron á los tinteros...  
¡Vuelven también los aceros  
á sus vainas respectivas!

Comprenden que están maduros,  
y sus enojos abaten  
para encontrarse seguros...  
¡Los... esos... cuando están duros  
no se batan, no se batan!

Queda su virtud intacta,  
y el asunto ha terminado  
con la amistad que se pacta  
entre ellos, y con un acta...  
¿Si será de diputado?

## FIGURAS Y FIGURILLAS

EL NUEVO ALCALDE DE SEVILLA

(DON CAYETANO LUCA DE TENA)



Este nuevo monterilla  
que hoy se encarama en la silla  
nos acaba de decir  
que «va á reformar Sevilla  
y... algo del Guadalquivir...»

De sus deseos urbanos  
aquellos republicanos  
quieren chafarle el laurel...  
(¡Allá que los sevillanos  
se las compongan con él.)

MELCHOR, GASPAR  
Y BALTASAR

Seguidos por una numerosa y brillante corte de curiosos y golfería andante, llegaron á la Puerta del Sol los populares y pródigos Reyes de Oriente. La novedad, lo inesperado de la visita, despertó la atención de todo el mundo. No venían los Reyes, como la tradición supone, cabalgando fantásticamente á modo de Walkyrias, sin duda para no molestar á D. José Arana, que sólo de verlas hubiera perdido el juicio, sino en prudentes caballos de alquiler. Hicieron su entrada en Madrid por la Bombilla, haciendo pública exhibición de sus reales personas y alternando con algunos sujetos íntimos de Agustín Blázquez y allegados. Lo que más les chocó fueron los organillos, y hasta en algunos manubrios pusieron sus regias manos, y muy complacidos al ver que sólo haciéndolos girar se producían melodiosas y gratas armonías como el terceto de las hermanas Pai-Pai y el schotis de *El arte de ser bonita*.

Como era aún temprano para repartir los juguetes y chucherías, mataron dos horas en Roma viendo *La Cachunda* y los Bailes orientales, hasta las doce que, en unión de los tenientes de alcalde recientemente nombrados, fueron recorriendo los distritos y llenando botas.

Y *velay* lo que echaron:

A Ruiz Jiménez, una estampita de San Luis.

A Romanones, un molde para hacer alcaldes.

A Rodrigo Soriano, arroz y tartana... de Blasco Ibáñez.

A Almodóvar del Río, un belén diplomático.

A Gasset, el himno de Riego y un pavo abierto en canal.

A Canalejas, un latifundio con borrador y guardapuntas.

A López Domínguez, una botella de La Crimea Tristi.

A Cayo del Rey, un tenedor estampillado.

A Montero Ríos, un alcalde de Barroso cocido.

A Dato, *El padrino del nene*.

A Vega-Armijo, una ristra de ajos sin desabezar.

A Concas, un salvavidas para sus naufragios tan frecuentes.

A Moret, una lata de mermeladas, dicho sea sin difamar á nadie.

A García Prieto, un saca-corchos para destaponar varios proyectos.

Al general Luque, una carra de su olvidado Fray Liberto.

A Azcárraga, *La sobresaliente*.

A D. Nicolás, la carabina de Ambrosio.

A Azcárate, un sifón de self-governement.

A Maura, un especiero para frases.

A Sánchez Toca, un trípode para las narices.

Al marques del Vadillo, un ejemplar de *La Cachunda*.

A Groizard, Gullón y Capdepón, tres sonajeros para que se entretengan.

A Echegaray, la plegadera de *Mancha que limpia*, por si quiere abrir otros presupuestos.

A doña Emilia Pardo Bazán, *El arte de ser bonita*.

A Chapí, *La marcha fusilera*, elegantemente encuadernada.

A Jakson Capúz, dos taladros para improvisaciones poéticas.

A Comba, un buen objetivo para hacer dibujos al natural.

A Rueda, una chocolatera para moler décimas con vainilla.

A Bretón, una lata de sardanas en conserva.

Al doctor Cortezo, una jeringuilla para inyecciones de suero villaverdista.

A Kasabal, *El amigo manso*.

A Vincenti, *Asirse de un cabello*.

A Madrizzy, un saldo de caparazones.

A Ferrari, *Historia de la Restauración*.

A Leopoldo Cano, *La musa loca*.



¡El gran mundo se vende!

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Por las tertulias aristocráticas y por los saloncillos de los teatros circula estos días, ó estas noches, un rumor que, de confirmarse, llenaría de júbilo á cuantos anhelamos el brillo y esplendor de nuestra escena.

Dícese, en efecto—sin que podamos salir garantes de su exactitud,—que una popular y simpática condesa, animada indudablemente por el éxito obtenido interpretando recientemente la bonita comedia francesa *Divorciémonos*, va á dedicar resueltamente al teatro el rico tesoro de inteligencia y sensibilidad que á Dios plugo concederle.

Como quiera que en época próxima una de las principales compañías de Madrid saldrá de nuevo para América, la condesa en cuestión emprenderá con ella la *tournee* anunciada, debutando en no sabemos cuál de las grandes poblaciones del continente americano, é ignoramos también con qué obra ó qué papel, pero seguramente con éxito clamoroso y legítimo.

La compañía á que nos referimos, de ser ciertos estos rumores, podrá sembrar los carteles de sus funciones de escudos heráldicos, suprimiendo en aquéllos los títulos de las obras para reemplazarlos con los títulos de actores y actrices.

*Primer actor y director*.—El conde de Tal.

*Primera actriz*.—La condesa de Tal.

*Primer galán joven*.—El vizconde de Cuál.

*Primera dama joven*.—La condesa de Equis.



## ESPAÑA PINTORESCA

EL DUELO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

## GIBDON

*Primer actor de carácter.*—Santiago (caballero de).

*Segundo actor de carácter.*—El duque de Hache (medranizado).

Y así hasta los traspuntes, que podrán ser senadores vitalicios con título de Castilla y deuda estampillada.

Respecto á los papeles de las obras que dicha compañía ponga en escena, se asegura que ya no serán papeles, sino pergaminos, y el copista tampoco será modestamente copista, sino botellista por lo menos en campo de azul. Los encargados de la tramoya vestirán dalmáticas de la Edad Media y el avisador recorrerá los cuartos de los actores con el mismo aparato con que se pregonaba la bula por las calles de Madrid.

También en materia de decorado piensa introducir esa aristocrática compañía grandes modificaciones; los lienzos serán pintados por reyes de Armas, dividiéndose la escena en cuarteles y colocando en todas las ventanas, á manera de cerraduras, aspas de San Andrés, que podrán también hacer oficios de ventiladores heráldicos.

No es necesario añadir que entre el mueblaje de la escena figuraran, indefectiblemente, los «caparazones de los antepasados», dichosamente descubiertos hace poco por un compañero nuestro en este ameno oficio de croniquear á la alta sociedad, y que para el ingreso del público en las localidades se le exigirá una previa información de nobleza hecha en la contaduría, llevándose estas pruebas con mucho más rigor que las verificadas últimamente con motivo de un cruce telefónico entre Montesa y Bilbao.

Pero aparte de todo lo dicho, insistimos en nuestro deseo de que la simpática y popular condesa no desautorice los rumores que respecto á su entusiasmo por el arte escénico circulan, y aseguramos que si aquéllos se confirman será llegado el momento no de tocar, sino de repicar á gloria en todos los templos de Talía que para regocijo del buen gusto existen en el territorio español.



Parece ya decidida la concesión de un título ducal á una de las más generosas y caritativas damas de la alta sociedad, protectora eficazísima de los golfos de Madrid y de varios funcionarios de provincias.

La opinión se muestra unánime en solicitar el pronto despacho de esa justa gracia á quien tan noble y benéfico empleo hace de las heredadas riquezas, dando de comer á los huérfanos, á los menesterosos y á los tresillistas.

Pero según se nos asegura y por delicada indicación de la misma dama, en obsequio ó en memoria á sus más caros afectos conyugales, la denominación del título será de «Duquesa del último Socorro», y no más breve, como se había dicho.

Los aristocráticos concurrentes al turno segundo del teatro Real se quejan del mal estado de las decoraciones que se montan en el regio coliseo para la representación de las óperas.

Dícese, efectivamente, que la mayor parte de aquellas víctimas de los rigores del tiempo, necesitan por lo menos una buena mano de pintura.

Trasladamos afectuosamente esta observación al delegado del Gobierno, señor marqués de Tavera, para que obligue á la empresa á efectuar con urgencia ese necesario retoque.

Y si el señor marqués no nos atiende en este punto, perdemos absolutamente la esperanza de obtener la más leve tintura para el decorado del Real, y aconsejaremos á los aristocráticos concurrentes del turno segundo que se pinten ellos.

EL BARON DE FURCIUS



## A primera sangre liberal

PASO COMICO QUE PUDO SUCEDER

*Interior del despacho de Montero Ríos. Hay una elevada temperatura; el ambiente es irrespirable. D. Eugenio, colérico, sufre continuos ataques de tos.*

### ESCENA I

DON EUGENIO Y YERNO 1.º

*D. Eugenio (A su yerno.)*—¿Pero has visto viejo más imperinente?

*Yerno 1.º*—¡Es un anciano prócer del partido!

*D. Eugenio.*—¡Que prócer, ni qué carabazas! Después de D. Práxedes, aquí no hay más prócer que yo (*pausa*). ¿Y todo por qué? ¡Por un quitame allá ese alcalde! ¡Por una politiquilla de campanario! Te digo, querido Manolín, que no tomé tal berrinche cuando mi sacrificio en París.

*Yerno 1.º*—¡A qué hablar ahora de cosas tristes!

*D. Eugenio (Sin hacerle caso.)*—¡Marqués! ¡Marqués!... ¡Cualquier cosa! Pues, hombre, no faltaba más que yo no le diera gusto á Barroso, á quien he visto nacer, á quien he llevado de chiquitín al colegio y á quien enseñé las primeras letras gubernativas. ¡Siempre lo mismo! ¡Qué anciano más molesto es ese de la Vega! ¡Que si no se habla de otra cosa en Córdoba! ¡Que si él allí es el amo! ¡El amo...! ¡Como si yo no supiera que en Córdoba no le conoce nadie...! (*Pausa*) ¡Pues, hombre, ni Guerrita!

*Yerno 1.º*—Pero estuvo usted un poco violento, papá.

*D. Eugenio.*—¡Si es que me saca de quicio sólo mirarle! En el Congreso, cuando iba, que





¿QUÉ HARÁ GARCÍA... PRIETO?  
O LAS REFORMAS QUE SE PREPARAN

GEDÉÓN.—¡UFI!... ¡QUE MAL ME HUELE ESTO!

ya sabes era muy pocas veces, siempre me sentaba en el banco azul de espaldas á la Presidencia por no verle esas patillas tan imperinentes! ¡Bastante le he aguantado, Manolín!

Yerno 1.º—Mucho me temo que la cosa no le cueste á usted un disgusto. ¿No nota usted el olor á ajos que ha dejado en la habitación el marqués al marcharse?

D. Eugenio.—¿Y qué supones, Manolín? ¿que me desafiará?

Yerno 1.º—¡Es muy posible! ¡Y que, además, como ofendido tiene la elección de armas!

D. Eugenio.—¡No importa! ¡No le temo aunque el mismo Ulloa sea, como dicen en *La vida es sueño!*

Yerno 1.º—¡En Don Juan Tenorio!

D. Eugenio.—Bueno, es lo mismo; los que han sido presidentes del Consejo no tienen obligación de ir al teatro. (Pausa.) ¿Crees tú que á mí me va á achicar? ¡Quiál! ¡Yo le puedo! ¡Tengo menos años que él!

Yerno 1.º—¿Qué sé yo! ¡Allá se andarán ustedes!

D. Eugenio.—¿Tienes un sable ahí?

Yerno 1.º—Los de los chicos.

D. Eugenio.—Es igual. Quiero tirar contigo un asalto, para que veas, Manolín, que estoy muy fuerte.

(Manolín viene con dos sables de hoja de lata y, obedeciendo á su suegro, se pone en guardia por si acaso, pues con D. Eugenio todas las precauciones son pocas. Al primer choque de los aceros, D. Eugenio tropieza y se cae, lo mismo que en *Paris*. Una violenta tos le acomete. Se esfuerza en seguir mirando jadeante á su hijo político.)

Yerno 1.º—Bien, es suficiente. ¡Cualquiera le mete á usted mano! (Por animarle, naturalmente.)

D. Eugenio.—He pensado que mis padrinos sean Gullón y Groizard. ¿Qué te parece? Son dos buenos amigos.

Yerno 1.º—¡Pero papá, si tienen más años que usted todavía! ¡Va á ser un duelo eterno!

D. Eugenio.—Sí, tienes razón. Nos tomarían el pelo. Mejor será que avise á Dato y á Primo de Rivera, que el pobre está sin hacer nada, para que se vayan preparando. (D. Eugenio se dispone á escribir.)

## ESCENA II

DICHOS Y LOS SEÑORES BARGÉS Y TEVERGA

Teverga.—Querido D. Eugenio... una delicada comisión nos trae aquí; es desagradable para nosotros, pero...

Bargés.—Pero...

D. Eugenio.—Bien, sí; que ese ridículo Marqués me manda los padrinos. Conformes. Pueden entenderse ustedes con estos caballeros. (D. Eugenio les entrega la carta. Los padrinos hacen mutis.) Manolín, disponte á escribir mi última voluntad. ¡Hay que estar en todo! ¡Ah, y la carta al Juzgado de guardia diciendo que

me suicido por estar cansado de vosotros. ¿Qué os parece?

Yerno 1.º—Dicte usted (resignadamente).

## CUADRO II

Interior de una sala de la Audiencia, cedida galantemente por Martínez del Campo para que se celebre el duelo.

## ESCENA UNICA

DON EUGENIO, EL MARQUÉS, YERNO 1.º Y PADRINOS

(Los padrinos celebran una detenida conferencia. Montero y el Marqués pasean de un extremo á otro, dando diente con diente, porque la chimenea no arde y hace frío. Estornuda con violencia Montero, y el Marqués le mira de mala manera, creyendo que es un nuevo insulto.)

Padrinos 1.º y 2.º—¡Vamos, señores!

Padrinos 3.º y 4.º—¡Cuando ustedes gusten! (Colocan á los combatientes, miden los pasos y les entregan dos sables completamente inofensivos.)

Padrino 1.º—¡En guardia!

Montero.—¡Aquí te quiero ver, Aguilar y Correa!

El Marqués.—Anda, repítame ahora con el sable en la mano lo que me dijiste, si tienes vergüenza, mal canonista.

Padrinos (interviniendo).—¡Señores, señores! ¡Un poco de respeto!

(Montero y el Marqués estornudan al mismo tiempo, comienzan el primer asalto, se enredan los sables y los dos caen al suelo al querer hacer un fondo de la manera más ridícula.)

Montero.—¡Estoy herido!

El Marqués.—¡Agua! ¡aglutinantel! (A consecuencia del porrazo, el Marqués ha sufrido una ligerísima herida en la nariz, así como un alfilerazo, y como el duelo se había concertado á primera sangre y... ¡no hay oíral se da por concluido y comentado.)



## ... y armas al hombro

Noticia interesante sobre el Montepío de la Asociación de Escritores y Artistas, inventado por el Sr. Castillo y Soriano:

«Dicho Montepío, basado en un seguro de vida colectivo, permitirá que todos los socios disfruten al morir, sin necesidad de abonar cuota anual alguna, la suma de 500 pesetas.»

Nada, me voy á asociar para poder disfrutar de cualquier suma al morir... (¡Qué modo de redactar, y qué modo de escribir!)



Han visto ustedes los periódicos de estos días? Nuestras sospechas se confirmaron. ¡Menudas latas á propósito del famoso poder ci-

## GEDEÓN

vil, cuyos fueros tratamos de sacar incólumes!

Lo malo es que con tantos artículos no se conseguirá evitar que Luque nos haga el artículo, si se lo propone.

¡A temblar, plumíferos, que á nuestra puerta llaman!

Pero hay un error de número.

Se habla del artículo 7.º

Y nosotros creemos que se trata del 6.º



No pensamos—la verdad sea dicha—que fuera preciso hablar de tales cosas á estas alturas.

Pero se habla; y la realidad es la verdadera maestra de la vida, como diría cualquier filósofo baratísimo.

Gedeón asiste como espectador á este suceso, y se dispone á ver cómo termina.

Todo el mundo dice que éste es un «momento culminante» en nuestra historia... Y empieza á hacerse ese silencio que en las corridas de toros rodea al maestro cuando pasa de muleta.

¡No es mal pase, caballeros!

¡De poder á poder!



Don Segis, aprovechando gustoso la ocasión (como se dice en los B. L. M.), trata de resucitar aquel famoso proyecto de la difamación que motivó hace algunos años nuestro interesante concurso de difamadores.

No nos extrañará que haga el milagro, porque ya sabemos cómo las gastan estos liberales.

¡Y en verdad que era lo único que le faltaba al Sr. Presidente del Consejo para terminar brillantemente su historia!

¡Este D. Segis! ¡Este D. Segis...!

¡Empeñado siempre en ser un tomo de las *Vidas paralelas* con la suya propia!

¡Es el eterno Cachupín de la libertad, que siempre se queda en casa!



Ya conocemos los argumentos que esgrimirán él y los suyos en defensa de la atrocidad que preparan:

«Una cosa es la libertad y otra el libertinaje. Respetamos todas las opiniones, pero pedimos también el respeto de todos para todos. Queremos la libertad, pero bien entendida..., etcétera, etc., etc...»

¡Y pensar que llaman libertinaje á cuatro cuchufletas de los periódicos, á un par de columnas de prosa un poquito fuerte, y libertad á lo que nos vienen haciendo todos ellos!

¡La libertad bien entendida! ¿Por ustedes, caballeros?

Ya sabe el futuro resucitador de la pasada ley de difamación que aquí lo que urge para regenerarnos no es imitar á Egipto, sino á un pueblo más antiguo.

No; no hay que canalizar el Nilo.  
Hay que canalizar el Jordán.



Pero... ¡la cuestión es acabar con la famosa palanca!

¡Duro, duro con los periódicos y con los periodistas!

Ese es el proyecto.

Acabar con las censuras.

Perseguir los *delitos* que se cometan por medio de la imprenta, del grabado, ó por cualquiera de las artes gráficas.

Dificilillo es eso.

Para conseguirlo, será preciso cortar las manos á todos los españoles no conformes con el actual estado de cosas; es decir, á todos los españoles.

Porque mientras queden las manos libres, el peligro continúa, Sr. Moret.

¡Así que no pueden hacerse pocas cosas gráficas con los dedos!



Adelantándose á los acontecimientos y secundando los deseos del jefe antes de haberlos éste manifestado (lo cual es perfectamente gedeónico), el gobernador de Madrid ha prohibido varios *couplets* de los que se cantaban en Price.

¡Pero hombre, Sr. Ruiz Jiménez...! ¿Va usted á eclipsar al Conde de San Luis?

Es posible.

Por lo pronto, puede ufanarse de haber ofrecido á sus conciudadanos un número, si no original, completamente alusivo á las circunstancias.

¿Saben ustedes cómo se llama la obra cuyos *couplets* ha prohibido D. Poncio Ruiz Pilato Jiménez?

¡Libertad!!

Pues entonces, que sea enhorabuena.

¡Y viva la libertad!



**OJO! ¡ATENCIÓN! ¡CIRCUNSPEC-  
CIÓN! Y UNA PESETA** para comprar el **ALMANAQUE DE GEDEÓN PARA 1906**, que se pone á la venta mañana lunes.

Como ya dijimos que se había agotado antes de publicarse, á nadie le extrañará esta fecha. Y todo el mundo debe apresurarse á comprarlo antes de que se promulgue la ley sobre la difamación, que nos prepara D. Segis.

Tanto hemos bombeado el **ALMANAQUE DE GEDEÓN PARA 1906**, que ya apenas nos quedan fuerzas para darle otro golpe al bombo.

Sólo diremos que cuesta **UNA PESETA** y que viene *mu güenecito*.

Conque ¡animarse, animarse, nobles amigos!



### VINO VIEJO EN FRASCO NUEVO

GEDEÓN.—¿DE MODO QUE USTED TAMBIÉN SE ANIMA A SUJETAR Á LA PRENSA?

D. SEGIS.—SÍ, GEDEÓN. LA DIFAMACIÓN ES LA PAZ; DIGO, LA DIFAMACIÓN ES LA GUERRA; DIGO... ¡NO SÉ LO QUE ME DIGO!

GEDEÓN.—SÍ, SÍ... ¡SE LE HA SUBIDO Á USTED EL MONTILLA A LA CABEZA!